

EL OPERAÍSMO Y EL RESURGIMIENTO DE LA SOCIOLOGÍA ITALIANA

1. Introducción: objetivos, hipótesis, fuentes y métodos

El operaísmo es un movimiento político e intelectual que reunió a un grupo de intelectuales críticos italianos. En el presente trabajo queremos describir las características de esta escuela filosófica y sociológica italiana que se desarrolló a partir de finales de los años cincuenta del siglo xx. La elección de este tema se justifica por el hecho de que nos parece haber detectado que existen pocos artículos e investigaciones en España que se hayan interesado en profundizar sobre el operaísmo, movimiento que en su época llegó a tener cierta influencia, incluso más allá de las fronteras italianas. Queremos reconstruir la historia y el pensamiento del operaísmo porque esto significa contribuir a reconstruir la historia de la sociología en Italia, en el contexto posbélico (Castronovo, 2013: 300).

Los marcos teóricos de referencia de este artículo son la sociología política, que se ha ocupado de conceptualizar los movimientos sociales (Iglesias Alonso y Barbeito Iglesias, 2014), y las sociologías del trabajo e industrial, centradas en el estudio de los obreros y de las clases sociales. Las preguntas de investigación, las hipótesis y los objetivos que nos han guiado en la recogida de los datos y en el análisis de los mismos quedan resumidos en los siguientes puntos:

- 1) Intentamos reconstruir la génesis intelectual del operaísmo e intentamos aclarar si se pueden solucionar los enigmas de la conceptualización que acompañan el operaísmo (Daher, 2012: 8). A este respecto, nos hemos preguntado: ¿Qué papel tuvieron los operaístas en el resurgimiento de la sociología italiana en los años de la posguerra?

Recibido: 15-VI-2015

Versión aceptada: 10-IX-2015

* Giuliano Tardivo y Maximiliano Fernández Fernández, profesores de Sociología, Universidad Rey Juan Carlos de Madrid. Correos electrónicos giuliano.tardivo@urjc.es; maximiliano.fernandez@urjc.es

Sociología del Trabajo, nueva época, núm. 85, otoño de 2015, pp. 63-80.

¿Qué tipo de movimiento fue el operaísmo? ¿Cuáles son los límites del operaísmo que determinaron el declive de esta corriente? Una hipótesis que hemos formulado a este respecto podemos resumirla así: no fueron sólo las divisiones internas y los problemas organizativos los aspectos que determinaron la crisis del operaísmo, sino también los análisis sociales y políticos que los operaístas llevaron a cabo y que se demostraron en gran medida equivocados o limitados, así como la evolución de la composición de clase en Italia y el declive de la conciencia de clase, propia de los obreros.

- 2) Formulamos otra pregunta de investigación: ¿Cuáles son los conceptos fundamentales que utilizaron y en algunos casos acuñaron o, por lo menos, reinterpretaron los autores del operaísmo?
- 3) En un breve apartado intentamos contestar a estas preguntas: ¿Cómo se habla del operaísmo en España? ¿Qué espacio se le da en la sociología y filosofía crítica española? ¿Es efectivamente reducido cómo planteamos en una hipótesis inicial? Para explorar el impacto del operaísmo en España hemos analizado los artículos académicos publicados en castellano donde se habla del mismo.

Para llevar a cabo este trabajo utilizamos fundamentalmente el análisis de documentos, una de las técnicas más usadas en los estudios sociológicos de los movimientos políticos y sociales, al menos en Italia (Daher, 2012: 11). Analizamos documentos sobre todo escritos y, en menor medida, audiovisuales, recogidos del amplio archivo audio de Radio Radicale, al que hemos tenido acceso directo. Esta técnica nos ha servido para recoger los datos, contestar a las preguntas de investigación y confirmar/refutar las hipótesis. En especial hemos revisado todas las revistas de referencia del operaísmo que se publicaron en Italia entre los años 60 y 70, en primer lugar *Quaderni Rossi* y *Classe Operaia*. Además hemos utilizado, cuando ha sido necesario, el análisis del discurso, implícito y explícito. Un análisis crítico que sigue los principios del *critical discourse analysis* de Norman Fairclough (Mantovani, 2008: 17). Hemos aplicado estas técnicas para analizar los artículos de las revistas y el material audiovisual y para relacionar de esta forma la comunicación de los miembros del operaísmo con categorías sociales, como la clase social. Consideramos que estas técnicas de investigación son las más adecuadas para abordar la especificidad del operaísmo y de su lenguaje.

2. ¿Qué relación tiene el operaísmo con la sociología? ¿Qué tipo de movimiento fue el operaísmo?

Como explicamos en la introducción, una de las preguntas a la que intentamos contestar en el presente texto es la siguiente: ¿El operaísmo se relaciona con el resurgimiento de la sociología en Italia en la posguerra? En contra de las citas teóricas de Marx y Engles y a favor del trabajo de campo ya se habían posicionado exponentes de la renaciente sociología italiana de la posguerra, incluso autores que no tuvieron una relación tan directa con el operaísmo, como Danilo Dolci o Montaldi (Wright, 2002: 42-43). Desde este

punto de vista, los mismos Marx y Lukàcs, que constituyeron dos referencias intelectuales del operaísmo, habían sustituido la dialéctica del espíritu de Hegel por la dialéctica del proletariado en carne y hueso.

La revista *Quaderni Rossi*, la primera revista del operaísmo, fue una de las pioneras en Italia en utilizar el método de las entrevistas y de los cuestionarios «para documentar la subjetividad obrera» (Wright, 2002: 44). Este último es un elemento que acerca el naciente operaísmo a la renaciente sociología italiana. Dijo Romano Alquati en noviembre de 1962 a este respecto: «Hemos estudiado siempre *El Capital*, pero no hemos estudiado cómo se organizan y mueven los obreros» (Trotta y Milana, 2008: 252). Los operaístas querían bajar de la torre de marfil para conocer la realidad obrera de cerca y crear un diálogo continuo entre la teoría y la práctica (Trotta y Milana, 2008: 259). La teoría y la praxis, el análisis teórico y la acción, se configuran como dos caras de una misma realidad. En este punto se percibe una cierta admiración de los operaístas por Marx, que en 1880 envió 100 preguntas a veinticinco mil trabajadores, a través de sindicatos y grupos políticos (Patterson, 2014: 190). Esta encuesta fue publicada por los *Quaderni Rossi* en 1963 (Pala, 1999: 7). El mismo Marx en la VI Tesis sobre Feuerbach había afirmado que la esencia humana no es algo abstracto sino que está ligada a las relaciones sociales. En contraposición con el individuo «aislado y abstracto» de Feuerbach, Marx convierte al hombre en parte de un «sistema de producción y distribución social» (Oldrini, 2009: 362), algo que encontramos indirectamente también en Lukàcs, quien rechaza la idea metafísica de un género humano abstracto y universal, independiente de las luchas sociales concretas (Oldrini, 2009: 380). Este método de investigación militante, basado en encuestas entre los obreros como método de trabajo político, es uno de los aspectos más originales del operaísmo, y que conocemos con el nombre de *conricerca*; aunque Gianfranco Pala pone en evidencia el carácter poco científico de ciertas encuestas operaístas, basadas en el mito de la encuesta obrera como momento catártico (Pala, 1999: 14), mientras la encuesta obrera habría tenido que desvelar de forma objetiva lo que se oculta adrede en estadísticas y documentos oficiales.

Los mismos operaístas conocían la ley de acero de las oligarquías, de Michels, y se percataron desde la misma fundación de la revista *Quaderni Rossi* del riesgo que se corría si los aspectos burocráticos organizativos prevalecían sobre la investigación y las encuestas obreras, como atestigua Vittorio Rieser en un coloquio con Raniero Panzieri (Trotta y Milana, 2008: 244). El éxito del operaísmo se inscribe dentro del modelo italiano de la época, que conseguía equilibrar teoría y práctica, algo único en el panorama marxista europeo, según Rodríguez (2013: 44).

Dentro del operaísmo y de la revista *Quaderni Rossi*, sin embargo, varios miembros como Alquati veían con cierta preocupación el enfoque sociológico que estaban tomando los *Quaderni Rossi* (Trotta y Milana, 2008: 280). El *sociologismo* significaba hacer investigaciones axiológicamente neutrales, mientras que la mayoría de los miembros del operaísmo querían transformar la realidad dada y asumir el punto de vista obrero en sus análisis críticos. Según Tronti, no se podían separar el estudio teórico de las relaciones sociales y la actividad práctica dirigida a cambiar esta realidad (Ventroni, 2012:

69). Se trata de una perspectiva militante, activa, que parecía, al menos al principio, interesar no sólo a los operaístas sino también a los estudiosos cercanos a la CGIL, el principal sindicato italiano de izquierdas, cuyos estudiosos también temían caer «en la trampa del neutralismo ideológico de las ciencias sociales» (Franco, 2012: 27). El mismo Gramsci, tan influyente en el marxismo italiano aunque menos entre los operaístas, había aludido a la sociología con palabras despectivas, llegando a definirla como «cosa americana, dirigida contra los trabajadores» (Franco, 2012: 25). La sociología se configura así para los pensadores operaístas como ciencia al servicio del capitalismo, que persigue el objetivo de dividir y separar la clase obrera (L. R., 1964: 16). Según los operaístas, la sociología habría tenido que preparar para la lucha de clase, en lugar de defender una cientificidad abstracta (A. A. R., 1964: 19). Una idea, sin embargo, muy hostigada por la sociología de corte weberiano y que Filippo Barbano (2003: 24) se atreve a definir como una especie de «suicidio del sociólogo en estado de alienación».

¿Es suficiente este elemento para desmentir la hipótesis de que el operaísmo participara en el refloreCIMIENTO de la sociología italiana en la posguerra? Franco (2012) dedica un espacio significativo al operaísta Panzieri, en su artículo dedicado al refloreCIMIENTO de la sociología italiana. Y el filósofo Costanzo Preve (1984: 20), un adversario del operaísmo, reconoce a los operaístas el mérito de haber refundado las ciencias sociales en Italia y de haberlas librado de la influencia de Croce. Bonazzi (2000: 32) reconoce que, al menos por lo que concierne la sociología del trabajo, las encuestas políticas y poco científicas de los *Quaderni Rossi* tuvieron cierta relevancia. Se trata, en todo caso, de sociología extra académica, dado que hasta 1960 el único catedrático de sociología en Italia era el ex fascista Pellizzi (Franco, 2012: 31).

Tabla 1. Características del operaísmo como movimiento

<i>Elementos de identidad colectiva</i>	<i>Operaísmo</i>
Intereses comunes	Sí: La clase obrera. No: la polémica contra los sindicatos y los partidos tradicionales. Panzieri, operaísta y miembro del PSI hasta 1959, no quería romper del todo con las organizaciones oficiales del movimiento obrero que, en su opinión, necesitaban «pasar a través de la reanudación y transformación». (Panzieri, 1968: 18).
Conductas de solidaridad	Sólo después del 7 de abril de 1979, cuando se producen las detenciones de los dirigentes de Potere Operaio, en Padua.
Símbolos y estilos de comportamiento	Sí: la centralidad de la figura del obrero. No: Hay separación entre los paduanos (Negri, Tolin, Ferrari Bravo), los romanos (Tronti, Asor Rosa), los turinenses (Rieser, Mottura)...

Fuente: elaboración propia a partir del esquema de Pizzorno.

¿Qué tipo de movimiento fue el operaísmo? Fue un movimiento sin una identidad colectiva clara y estable, como ponen en evidencia las rupturas internas y la misma experiencia de los *Quaderni Rossi*, que terminaron tras poco tiempo, por las divisiones. Discrepan Panzieri por un lado, contrario a la idea de romper del todo con las organizaciones oficiales del movimiento obrero, y Negri y los operaístas más radicales por el otro lado. A continuación presentamos una tabla en la que intentamos adaptar el estudio de Pizzorno sobre la identidad colectiva de los movimientos al operaísmo (Daher, 2012: 76).

3. Los límites del Operaísmo

Otra pregunta de investigación que queremos contestar es la siguiente: ¿Podemos detectar los límites del operaísmo que contribuyeron luego a su crisis? Uno de sus límites fue el *fabbrichismo* (fabriquismo), según la denuncia de Aris Accornero, es decir haberse dedicado sólo y exclusivamente a las grandes fábricas del Norte de Italia (Accornero y Magna, 1987: 81). El operaísmo no se ocupó en profundidad de los problemas sociales, de integración, que tenían los jóvenes inmigrantes procedentes del Sur de Italia. Se trataba de obreros que trabajaban masivamente en las grandes fábricas del Norte (Wright, 2002: 11) y que vivían en condiciones de anomia, tras haber abandonado las sociedades mecánicas de los pueblos del sur de Italia. Fue este «ejército de reserva» el que constituyó la base obrera y trabajadora de las fábricas del Norte, lo cual contribuyó también a frenar el posible aumento de los salarios en relación al aumento de la productividad (Castronovo, 2013: 302). Este tema sí que llamó la atención de Danilo Montaldi, quien dedicó una sugerente encuesta a los inmigrantes que vivían en Milán (Alasia y Montaldi, 1960).

Otro posible límite del operaísmo: ¿se dieron cuenta los operaístas en los años setenta de que estaba surgiendo un capitalismo *managerial* que se convertiría, después de los treinta años gloriosos, de crecimiento continuo, en capitalismo *managerial* accionista, según la definición de Gallino (2005: 40)? Nosotros, después de haber analizado las revistas operaístas y la literatura crítica sobre el tema, creemos que esto efectivamente no tuvo lugar y los operaístas no supieron interpretar las señales procedentes de la sociedad italiana, como, entre otras, el fracaso de la protesta obrera en Fiat, en 1980, y la marcha de los cuarenta mil. El concepto de clase obrera como se había manejado hasta el momento necesitaba una revisión profunda (Accornero y Magna, 1987: 87), pero los operaístas no supieron interpretar estas señales. No consiguieron entender que la clase social ya no era un «hecho social total» (Santiago García, 2015: 137) y que se estaba perfilando la llamada «formación de clases» (González y Requena, 2008: 24). Interpretaron estas distinciones y clasificaciones como discursos equivocados, propios de los sociólogos (Trotta y Milana, 2008: 298). Pero no se trata de un error sólo de los operaístas; el marxismo en general se mostró incapaz de analizar los efectos que se estaban produciendo con la separación entre «propiedad y control de las grandes empresas y el desarrollo del sector servicios» (González

lez, 1992: 28). Resulta difícil, de hecho, posicionar a las nuevas capas medias dentro del esquema de clase tradicional y dicotómico de Marx, que utilizaban también los operaístas (Catanzaro y Timpanaro, 1984: 173).

En 1982 en Italia el número de trabajadores del sector servicios superó al de agricultura e industria (Accornero y Magna, 1987: 79) y la misma fábrica Fiat, que se había constituido siguiendo el modelo de Ford, es decir «organización jerárquico-funcional, división rígida entre la decisión (...) y (...) la ejecución; actividades ejecutivas simples (...)» (Bagnasco, 1987: 50) estaba mutando de piel. Cuando los operaístas más radicales hablaban de padrones y de fusiles en los hombros de los obreros (Potere Operaio, 1971: 1) no tenían como blanco a los *managers* y a los directores que estaban alejando las fábricas de la producción y la empujaban hacia el aumento del valor de las acciones, sino a los propietarios y dueños, que en realidad ya habían perdido su primacía. Por lo que concierne a Fiat, empresa emblemática de la Italia del milagro económico, dado que en 1961 eran de Fiat casi el 90% de los coches que circulaban por Italia (Castronovo, 2013: 308), en los años 50 y 60 se puede hablar de fase taylorista; luego empieza la automatización y el obrero pierde la tradicional fuerza de chantaje (Wright, 2002: 278). Hasta 1971, con esta fecha como cumbre, en la Fiat de Turín había una fuerte homogeneidad interna entre la clase obrera. Después de esta fecha aumentó el número de obreros especializados. No obstante, en Italia la polarización entre dos clases antagónicas encontró amplio espacio en los estudios publicados en los años sesenta y setenta (Barbano, 2003: 62) y el mismo concepto de clase social implicaba siempre una cierta referencia a la conciencia de clase.

Tabla 2. La ocupación industrial en Italia

<i>Año</i>	<i>Ocupación industrial en Italia. Porcentaje de ocupados en relación a la Población activa total</i>
1961	37,4% (Castronovo, 2013)
1970	39,4% (CNEL, 1979)
1973	38,5% (CNEL, 1979)
1977	38% (Censis, 1977: referido al mes de abril); 37,6% (CNEL, 1979)

Fuente: elaboración propia a partir de los informes del Censis (1977), del CNEL (1979) y del texto de Castronovo (2013).

Tabla 3. Los conflictos laborales en Italia

<i>Año</i>	<i>Número de conflictos laborales</i>
1961	3.502
1971	5.598
1981	2.176

Fuente: elaboración propia a partir de la serie histórica del ISTAT.

Como parcial justificación tenemos que recordar que Italia se convirtió en una sociedad postindustrial en los 80, con notable retraso, como confirma la tabla 2, que demuestra que el dato en porcentaje de los empleados en la industria, respecto a la población activa total, seguía siendo muy considerable en 1977 y se había mantenido constante durante todo el período de los sesenta y setenta; por consiguiente, expresiones como «conciencia de clase» han perdido significado tarde (Barbano, 2003: 51) respecto a otros países de posmodernización temprana. Los operaístas no tuvieron en cuenta la estratificación presente en la misma clase obrera, fuera y dentro de las fábricas, como dijo Ortoleva en una reseña que apareció en la revista *Primo Maggio* (Wright 2002: 244). De hecho, hablan expresamente de diferencias falsas construidas entre dueños individuales y colectivos de los medios de producción (P. L. G., 1964: 13) y, por otro lado, de una clase social obrera sin divisiones internas y con intereses comunes (Trotta y Milana, 2008: 298). Tampoco se percataron de que el compromiso y la colaboración con los capitalistas habrían determinado un mayor bienestar individual y social (De Francisco, 1992: 79). En 1964 en un artículo muy significativo, porque es el editorial del primer número de la revista *Classe Operaia*, Mario Tronti (1964) habla de unidad de la clase obrera a nivel mundial. Una unidad que en realidad no ha existido nunca.

Los operaístas se ocuparon muy tarde también de los distritos industriales, de los procesos de descentralización y de los trabajadores de las pequeñas empresas de Emilia Romagna y de parte de otras zonas de Italia. En Turín, al contrario, fenómenos como las cooperativas entre obreros expulsados de las grandes fábricas y las pequeñas empresas eran marginales según Bonazzi hasta una fecha tan reciente como 1986 (Bagnasco, 1987: 71). Turín hasta entonces se configuró como la París jacobina y comunera de Italia. No es casual que Tronti, uno de los padres del operaísmo, quisiera hacer de la capital de Piamonte, en lugar de la Milán de los servicios, el centro de las actividades de los operaístas. Negri en una carta a Mottura en marzo de 1963 habla del riesgo de «absolutizar las experiencias turinenses» (Trotta y Milana, 2008: 272).

Guido Bianchini fue uno de los pocos que prestó atención a este tipo de producción que empieza a cambiar el tejido productivo italiano de los 70 (Wright, 2002: 265) y que inicia su expansión cuando se produce la primera crisis significativa de la gran industria (Bagnasco, 1987: 56), que, sin embargo, había sido la verdadera impulsora del milagro económico, desde 1958 en adelante (Castronovo, 2013: 306). Se trata de un fenómeno ya *in nuce* en los años sesenta, como reflejó una encuesta realizada en 1964, en la que, entre otras cosas, se revelaba que casi el 50% de los obreros de Fiat entrevistados soñaba con crear una pequeña empresa propia (Bonazzi, 2000: 41). En realidad, ya en una reunión de los *Quaderni rossi* de noviembre de 1961, Paci recuerda que Romano Alquati, otro exponente de relieve del operaísmo, les había hablado del proceso de descentralización de la producción en Fiat, que había externalizado parte de su producción a Argentina y Yugoslavia (Trotta y Milana, 2008: 247), para aligerar «el esfuerzo a nivel productivo y concentrar los recursos financieros y humanos (...) en áreas como los estudios de mercado (...), la investigación...» (Consiglio

Nazionale dell'Economia e del Lavoro, 1979: 69). Por consiguiente, decía Alquati, no se podían separar las luchas en Fiat de las producidas en pequeñas empresas artesanales.

Silvia Belforte analizó la composición de los nuevos trabajadores de Fiat contratados después de 1978 y averiguó que el 65% eran mujeres con hijos (Wright, 2002: 281), lo cual cambiaba radicalmente la figura del obrero tradicional. Belforte fue una de los pocos operaístas que se dio cuenta de este proceso de cambio y que constató la aparición de una burguesía obrera en Fiat (Bonazzi, 2000: 77). Una encuesta del Instituto Gramsci y del Cespe desvela una clase obrera de Fiat en su mayoría moderada y socialdemócrata (Bonazzi, 2000: 82). Entre otras razones que explican esta moderación obrera, tenemos que recordar que en esta fase empiezan a reducirse las diferencias salariales intersectoriales por una política de carácter más igualitario que caracteriza los primeros años 70 (Consiglio Nazionale dell'Economia e del Lavoro, 1979: 19); simultáneamente, por las mejoras de las condiciones de trabajo y la reducción de la tasa de rotación de los obreros en las fábricas (Consiglio Nazionale dell'Economia e del Lavoro, 1979: 30-32). En 1970 fue aprobado el Estatuto de los trabajadores (Castronovo, 2013: 357). De hecho, el máximo punto de conflictividad laboral en Fiat se alcanza entre 1968-1970, luego se va apagando y reduciendo progresivamente (Bagnasco, 1987: 64). Con esto no queremos apoyar la teoría del aburguesamiento de la clase obrera, sino simplemente recordar que se empieza a perfilar un capitalismo diferente al tradicional, se perfila la sociedad de los servicios y a la vez un capitalismo *managerial* del dinero caracterizado por un papel cada vez más importante de los inversores institucionales (Gallino, 2005: 77). En 1976 en la misma Fiat se había formado un *holding* dividido en once sectores: el mercado por primera vez entra dentro de Fiat (Bagnasco, 1987: 53).

El operaísta Panzieri, retomando el tercer libro de *El Capital*, sí pareció intuir de alguna forma la *financiarización* de la economía. «La *financiarización* de la economía que se centra en la venta de servicios financieros como préstamos, seguros etc. más que en la producción y venta de bienes físicos ha determinado la crisis del fordismo» (Gallino, 2005: 125-126), el final de la centralidad obrera y del conflicto dicotómico entre dos clases y por ende también la crisis del operaísmo. El propio Marx, según Patterson (2014: 257), si viviera hoy se interesaría en la *financiarización* de la economía y habría quedado fascinado por la ruptura de los compromisos *keynesianos* (López Petit, 2009: 63).

El declive del operaísmo (López Petit, 2009: 66), hijo rebelde del socialismo italiano, coincide también con el declive de la izquierda tradicional, que se produce en la península a finales de los 70, cuando se hace evidente que «la mayoría de los italianos no quiere el socialismo» (Rodríguez, 2013: 34), como confirmaron las elecciones de 1976, cuando -como afirma otra vez Rodríguez (2013: 52)- el capitalismo se convierte en la única vía posible. O, más simplemente, cuando los intelectuales burgueses de izquierdas dejan de insembrar el movimiento obrero (Tezanos Tortajada, 1981: 122). Como afirmamos anteriormente, no se trata de dar por confirmada la teoría del aburguesamiento de la clase obrera (López-Aranguren, 1988: 57), y tampoco queremos afirmar rotunda y llanamente que los proletarios, a partir de fina-

les de los 70, empezaron a sentirse a gusto como los burgueses en el proceso de extrañamiento y deshumanización (Lukàcs, 1978: 198), sino simplemente de constatar que la política deja de ser conflicto o, según esperaban los autores convertidos a la biopolítica, como Negri, Agamben, Esposito... (Gentili, 2013:181), el conflicto se traslada de las fábricas a la vida. Los movimientos contraculturales de los años sesenta, entre los cuales se puede inscribir el operaísmo, se convertirán después en «verdadero sostén» del neocapitalismo (Rodríguez, 2013: 151). El filósofo Costanzo Preve ve en los operaístas arrepentidos de los años ochenta la base de la nueva derecha política y filosófica italiana (Preve, 1984: 7). Sin llegar a este extremo, sí podemos afirmar que, como Althusser, después de la convención de Venecia de 1977, también Toni Negri y los operaístas sufrirán un proceso de «derrumbamiento ontológico» (Rodríguez, 2013: 183). Este punto se inscribe dentro de las consecuencias no deseadas de la acción social (Daher, 2012: 88).

Cabe recordar, concluyendo, que Potere Operaio, movimiento político nacido del operaísmo y del cual nos ocupamos sólo marginalmente en el presente trabajo, se disuelve en 1973, con el congreso de Rosolina, por las fracturas internas. Después empieza la crisis económica y terminan los treinta años gloriosos, y sería por consiguiente natural esperar un movimiento obrero más reivindicativo, al menos desde una perspectiva que relaciona la inseguridad económica con la conciencia de clase (López-Aranguren, 1988: 60). En realidad, no sólo el operaísmo sino «todo el movimiento obrero europeo pierde fuerza» (Morales Ruiz, 1995-1996: 151).

4. Los conceptos fundamentales del operaísmo

Después de haber analizado en profundidad las principales revistas del operaísmo y la literatura crítica, presentamos aquí los conceptos fundamentales elaborados en el seno de la escuela operaísta.

1) El concepto de obrero masa (Panzieri, 1968: 11). Tuvo su primera consagración en una conferencia desarrollada en Padua en diciembre de 1967 (Wright, 2002: 145). ¿Qué es un obrero masa? Un hombre joven que ejecuta trabajos sencillos, que no ha pasado previamente por un periodo de formación adecuado, que como individuo resulta perfectamente intercambiable, pero que es parte de una colectividad que el capital necesita para producir. Lo encontramos en la Fiat de Turín y en Porto Marghera. ¿Hay alguna diferencia entre el obrero masa de los operaístas y el de Taylor, aparte de que los primeros quieren librar al obrero de sus cadenas y el segundo es la voz de los ingenieros que perciben al trabajador de fábrica como una máquina que exige sólo salarios mínimos? No se encuentra ninguna diferencia significativa, al menos analizando los artículos publicados en *Classe Operaia* en 1964, en los que se habla de cronómetro y de los tiempos de las máquinas como nueva forma de esclavitud (S. N., 1964c: 9). Greppi y Pedrelli, en un número de *Quaderni Rossi* de 1963, hablan de «caravan-towns americanas» (Ventrone, 2012: 60), comunidades compuestas por obreros que tienen que tener disponibilidad para trasladarse de un sitio a otro y de un trabajo a otro, según las exigencias del capital. En palabras de Lukàcs, el

obrero en el proceso de producción se convierte en «un número que se reduce a pura y abstracta cantidad, como una herramienta accesoria mecanizada y racionalizada» (Lukàcs, 1978: 219).

2) El concepto de obrero social, un término probablemente acuñado por Alquati (Wright, 2002: 213). Negri habló de obrero social en *Proletari e Stato* (1979). Obrero social va más allá de la fábrica, incluye a los trabajadores intelectuales precarios (Panzieri, 1968: 17). La revista *Rosso* quería ser la voz de este nuevo proletariado. La sociedad postindustrial generaliza la condición de obrero y la extiende a figuras como los técnicos y los intelectuales (Corradi, 2013: 10), los jóvenes y las mujeres (Sánchez, 1993: 54). Se rompe así la histórica y tradicional distinción entre trabajo manual y no manual, un criterio hasta entonces utilizado para estratificar la sociedad (Catanzaro y Timpanaro 1984: 175). Se trata en cualquier caso de modelos de estratificación sencillos -dicotómicos o tricotómicos- y no de modelos complejos como el propuesto por Roemer (De Francisco, 1992: 70) o por Erik Olin Wright (2015; Caínzos López, 1990), que sí contemplan posiciones intermedias o contradictorias de clase y rechazan la lógica dicotómica del todo o nada. Una categoría aparte la constituyen, por ejemplo, los obreros empleados en las pequeñas fábricas de los distritos industriales de los años setenta-ochenta, que ocupaban una posición contradictoria de clase; pero de esta nueva y disruptiva presencia los operaístas no se dieron cuenta, o no quisieron darse cuenta. Dice Cristina Corradi (2013: 14) a propósito del obrero social: «cuando el comando de la empresa se extiende a la sociedad y el trabajo productivo se identifica con el trabajo asalariado, surge la fábrica alargada y se afirma la figura del obrero social».

Recordamos que Aris Accornero en 1987 habló de obrero de los servicios, un concepto que se puede considerar a lo sumo un sinónimo de obrero social (Accornero y Magna, 1987: 76). El mismo Marx había anticipado en *El Manifiesto* que el capitalismo habría transformado a médicos, poetas y sacerdotes en trabajadores asalariados (Rodríguez, 2013: 145). La figura del obrero social retomaría esta intuición de Marx. En referencia al mundo contemporáneo, hoy los sociólogos suelen utilizar el concepto de precariado (Standing, 2013) en lugar del de obrero social, aunque Gentili (2013: 91) reconoce que es difícil definir a los precarios como clase social. Además el actual proletariado de los servicios no ha conseguido todavía pasar de clase en sí a clase para sí; no ha adquirido conciencia de clase y se ha desperdigado (López Petit, 2006: 26). Pero tampoco el obrero social, más allá de las ilusiones operaístas, llegó nunca a tener una identidad colectiva, como el obrero masa. Así lo demuestra en los años ochenta el comportamiento político electoral de colectivos de trabajadores de los servicios o autónomos empobrecidos (Catanzaro y Timpanaro, 1984: 178), y aun así orientados hacia partidos conservadores.

3) Otros conceptos del operaísmo son los de sociedad sin trabajo y huelga a *Gatto Selvaggio* (Gato salvaje). *Gatto Selvaggio* se refiere a una huelga imprevista e imprevisible, que cambia de métodos y lugares y que no se desarrolla en torno a una petición concreta (R. A., 1964b: 7). Los directivos de esta forma no pueden controlar lo que ocurre dentro de las fábricas (Trotta y Milana, 2008: 310). Estos métodos se inscriben en el proceso de

alejamiento y ruptura con los sindicatos oficiales, como la CGIL, que según los operaístas no merecía el apelativo de «sindicato de clase» (S. N., 1964b: 3). Un sindicato que parecía privilegiar el compromiso político más que la defensa de los intereses de clase (Rehfeldt, 1990: 9). Mientras el sindicato se conforma con renovar contratos, los operaístas en 1964 quieren llegar más allá, a la conquista del poder (S. N., 1964b: 5). Es entre 1960 y 1962 cuando se produce esta ruptura con los sindicatos oficiales y sus políticas moderadas (S. N., 1964e: 16); por consiguiente, se acaba para siempre la estrategia entrista, que justificaba la presencia de operaístas dentro de PCI, PSI, CGIL, «por razones instrumentales y tácticas» (S. N., 1964e: 16).

4) Tema del feminismo: María Rosa Dalla Costa (1975), una mujer que perteneció al operaísmo, escribe *El poder de la mujer y la subversión de la comunidad*, lo cual acercó el operaísmo al feminismo. La misma Dalla Costa acusó a Negri de machismo. Podemos decir, como ocurre con la sociología crítica en general, que el tema del género interesó poco a los operaístas, movimiento hijo de la sociedad machista de los 50, basada en la centralidad del obrero varón.

5. *El operaísmo en España y su relativa ausencia*

La última pregunta que queda por contestar: ¿se ha dedicado efectivamente al operaísmo poca atención en España? ¿Y por qué ha ocurrido esto? Cabe recordar que en 1968 *Cuadernos de Ruedo ibérico* publicó un artículo de Raniero Panzieri (1968) que retomaba el texto de una conferencia pronunciada por el intelectual italiano antes de su muerte. Panzieri reflexiona en voz alta sobre el papel del sindicato y el riesgo de que en las fases más avanzadas y maduras del desarrollo capitalista la alienación de un obrero por otro ponga en crisis la misma conciencia de clase (Panzieri, 1968: 9). Además en 1980 Anagrama publicó *Del obrero masa al obrero social* de Toni Negri. Y en épocas más recientes la editorial Akal ha vuelto a sacar a la luz algunos viejos escritos de Toni Negri y de Mario Tronti. Santiago López Petit (2009: 59) ha puesto en evidencia que el operaísmo fue una de las corrientes que dio más espacio a la centralidad obrera y ha retomado en sus análisis la figura del obrero masa (López Petit, 2009: 62). El 31 de octubre de 2001 Vittorio Rieser habló en la Universidad Complutense y contó su experiencia como sociólogo y operaísta (García López y Castillo Mendoza, 2002: 152). Juan Grigera publicó en 2012 un artículo sobre el operaísmo, en *Sociohistórica*, una revista argentina que pone en evidencia el auténtico «olvido al menos en el habla castellana del operaísmo» (Grigera, 2012: 205) y de su heterogénea producción.

En 2013 en la revista *Pléyade* se ha traducido al español y publicado un artículo de Dario Gentili dedicado en parte al operaísmo y a las peculiaridades del pensamiento filosófico crítico italiano. Toni Negri viajó recientemente a España y expresó cierto interés hacia el 15-M (Rojo, 2015). Precisamente España ha profundizado sobre las tesis de Negri y Hardt en relación al movimiento antiglobalización y al discurso ciberfetichista (Rius-Ulldemolins, 2015: 158), pero se trata de pocos elementos para poder considerar

como significativa la presencia del operaísmo. De hecho, nos cuesta entender qué relación pueden tener las raíces autonomistas y operaístas del pensamiento de Negri con el ciberfetichismo, una relación que Rius-Ulldemolins (2015: 158) considera propia incluso del Estado español (*sic*). El autor ignora que el Negri de *Imperio* (2002) sustituyó al obrero masa por las multitudes y dejó hace tiempo la etiqueta de operaísta. Cabe recordar que los mismos García López y Castillo Mendoza (2002: 152) subrayan cómo la tradición operaísta inaugurada por los *Quaderni Rossi* no ha recibido en España la atención que se merecía.

¿Por qué este silencio en España? Vamos a intentar buscar un esbozo de explicación. En España en los años 60 por medio de Sacristán empiezan a ser traducidos y por ende conocidos filósofos como Lukàcs, Gramsci, Althusser y los autores críticos de Frankfurt (Sevilla, 2010: 158). En los 60 hubo efectivamente cierto interés en España en torno al PCI, recibió una cierta atención la figura de Gramsci (Capella, 2004: 20) y la revista *Quaderni Rossi* ejerció una cierta influencia en revistas y autores pertenecientes, en el ámbito del antifranquismo, al pensamiento crítico, como Ramón Bulnes (1968) y *Cuadernos de Ruedo Ibérico*. Pero si las ideas comunistas, incluso las más críticas contra el PCI y los sindicatos oficiales, en virtud de la fuerza electoral de los comunistas, «impregnaron un periodo de la historia de Italia» (Capella, 2004: 26), no se puede decir lo mismo de España. En los años ochenta el interés hacia la teoría crítica en España se centra en torno a la Escuela de Frankfurt y Habermas (Uña Juárez, 1984), autor menos relacionado con el pensamiento de izquierdas tradicional. Pero, como afirma Sergio Sevilla (2010: 165), «las cosas se han puesto difíciles desde 1989 para (...) la teoría crítica en toda Europa». Fernández Buey (1991) pone en evidencia a este respecto la debilidad estructural del marxismo en España respecto a Italia y Francia, lo cual podría explicar en parte también el escaso interés hacia el operaísmo. Sacristán, la figura más destacada del marxismo español, que conocía muy bien la realidad italiana incluso por cuestiones biográficas personales, se oponía al obrerismo del PCF y a la idea de que sólo los obreros de las grandes fábricas contarán de verdad (Capella, 2004: 27). Algunos nombres españoles que se asocian al pensamiento marxista son: Sacristán, Fernández Buey, Ramón Capella y Toni Domènech (Rodríguez, 2013: 39), todos autores con una cierta dosis de libertarismo. Pero en España el marxismo al fin y al cabo no fue modelo hegemónico nunca, ni siquiera en los dorados años setenta (Rodríguez, 2013: 45). El concepto de conciencia de clase que se manejó en España se aleja de la idea operaísta. Por ejemplo, el sociólogo Victor Pérez Díaz estudiando la conciencia de clase en España, supone que esta se puede medir a través de la lealtad hacia los partidos y sindicatos tradicionales (López-Aranguren, 1988: 54). Además entre los obreros españoles la conciencia de clase era más bien escasa (López-Aranguren, 1988: 51). En 1985 sólo el 6% de los trabajadores en paro, en teoría los más proclives a mensajes radicales, apoyaba la idea de una lucha revolucionaria contra el statu quo (López-Aranguren, 1988: 69). ¿Cómo se ha utilizado el concepto de conciencia de clase en Italia? Por un lado Pizzorno revela las dificultades de operacionalizar y conceptualizar este término (Daher, 2012: 114). Por otro lado, para los operaístas, la con-

ciencia de clase coincidía con la conciencia anticapitalista de la clase obrera (Tronti y Milana, 2008: 289). En España el método de las encuestas obreras, que los operaístas revitalizaron en Italia, se utilizó incluso durante el franquismo, pero más como medio para reafirmar el Régimen que para conocer en profundidad las razones obreras (Morales Ruiz 1995-1996: 141-142). Además, distinguir entre razones económicas y políticas en las protestas obreras resulta algo difícil en España, dada la presencia de un régimen dictatorial. Por último, la fase de desarrollo industrial ha sido breve y simplificando podemos decir que la estructura social y ocupacional española ha pasado casi directamente del sector agrario al postindustrial (Marqués Perales y Gil-Hernández, 2015: 100; Requena, Salazar y Radl, 2013: 100). Después de la Transición, se produjeron de forma rápida procesos masivos de descentralización de la producción y de desproletarización (Martín Criado, 1998: 149). Unos procesos que rompieron con la homogeneidad obrera de las grandes industrias. Lo que acabamos de describir impidió el asentamiento de un sólido pensamiento obrerista y la difusión del operaísmo italiano en la Península Ibérica.

Tabla 4. Ocupados en industria en España

Año	<i>Número ocupados en sector industrial (unidades: miles de personas) en comparación con el número ocupados del sector servicios en España</i>
1976 IV semestre	3.468,9 – 5.232,1
1981 IV semestre	3.024,7 – 5.396,9
1986 IV semestre	2.762,2 – 5.937,9

Fuente: elaboración propia a partir de la serie histórica de la EPA.

6. Resultados y conclusiones

Este artículo analítico-descriptivo se ha desarrollado a partir de un proyecto de investigación desestructurado y abierto, lo cual nos ha permitido abrir nuestro estudio a más líneas de investigación que las planteadas al principio (Daher, 2012: 119). No obstante, en el presente texto hemos querido reivindicar el papel que ha tenido en Italia y fuera de los confines italianos un grupo de pensadores críticos que se reconocieron bajo las banderas del operaísmo. Varios son los resultados extraíbles del análisis histórico y sociológico realizado.

Podemos afirmar a investigación concluida que el operaísmo fue un movimiento político e intelectual contracultural propio de su época, centrado en la protesta y en la oposición contra el adversario capitalista. Perseguía un cambio general del orden social y eligió la protesta antes que la acción de presión y la participación institucional (Daher, 2012: 70). El operaísmo además se basaba en una red de organizaciones locales y un liderazgo múltiple, lo que determinó fracturas y divisiones internas.

A través de la encuesta obrera los operaístas de los 60 revitalizaron en Italia un enfoque metodológico inaugurado por Marx. La polémica contra el sociologismo, sin embargo, pone en duda la relación entre sociología y operaísmo. No hemos podido abordar todos los conceptos trabajados, reelaborados o acuñados por los operaístas. Quedan para futuras investigaciones el análisis del fascismo hecho por Sergio Bologna y las teorías de Negri sobre el *General Intellect*. Por otro lado, hemos demostrado que el operaísmo ha tenido poco espacio en España, por la falta de un pensamiento marxista sólido, aparte de la relevante excepción constituida por Sacristán, y por la debilidad de la clase obrera española, menos fuerte y estructurada que la italiana, aunque ni la serie histórica de la EPA ni los datos italianos extraídos de los informes del Censis y del CNEL nos han permitido diferenciar entre obreros cualificados, no cualificados, cuadros intermedios, etc. y nos hemos tenido que conformar con el dato genérico de los ocupados en el sector industrial.

En conclusión, podemos afirmar que quizá la actual crisis capitalista que, entre otras cosas, ha vuelto a resucitar a las clases sociales como operadores analíticos (Marqués Perales y Gil-Hernández 2015; Santiago 2015; Goldthorpe 2012), más allá de los enfrentamientos ideológicos, puede abrir nuevos horizontes para los estudios sobre el operaísmo.

Bibliografía

- A. A. R., «Fine della battaglia culturale», *Classe Operaia*, 2 (1964), pp. 17-19.
- ACCORNERO, A. y MAGNA, N., «El trabajo después de la clase obrera», *REIS*, 38 (1987), pp. 75-92.
- AGOSTINI, G., *Sociologia a Trento. 1961-1967: una scienza nuova per modernizzare l'arretratezza italiana*, Bologna, Il Mulino, 2008.
- ALASIA, F. y MONTALDI, D., *Milano, Corea*, Milano, Feltrinelli, 1960.
- ÁLVAREZ-URÍA, F. y VARELA, J., *La Galaxia sociológica*, Madrid, La Piqueta, 2000.
- ASOR ROSA, A., «L'operaismo degli anni sessanta. Roma, 18 de noviembre de 2009», 2009. [www.radioradicale.it] (22-4-2015).
- BAGNASCO, A., «La reestructuración de la gran industria y los procesos sociopolíticos en la ciudad: Turín, por ejemplo», *REIS*, 38 (1987), pp. 45-73.
- BARBANO, F., *La sociologia in Italia. Le trasformazioni degli anni Settanta*, Milano, Franco Angeli, 2003.
- BOLCHINI, P., «Distretti industriali e grande industria», *Rivista di Storia Economica*, 2 (2008), pp. 225-235.
- BOLOGNA, S., «Ocho tesis sobre la historiografía militante», *Sociobistórica*, 29 (2012), pp. 205-219.
- BONAZZI, G., *Sociologia della FIAT*, Bologna, Il Mulino, 2000.
- BULNES, R., «Los problemas de fondo», *Cuadernos de Ruedo Ibérico*, 20-21 (1968), pp. 23-34.
- CAÍNZOS LÓPEZ, M. Á., «Explotación, dominación y estructura de clase», *Política y Sociedad*, 5 (1990), pp. 89-105.
- CASTRONOVO, V., *Storia economica d'Italia*, Torino, Einaudi, 2013.

- CATANZARO, R. y TIMPANARO, D., «Las capas medias en Italia», *REIS*, 26 (1984), pp. 167-199.
- CENSIS, *XI Rapporto sulla situazione sociale del paese*, Roma, Fondazione Censis, 1977.
- Consiglio Nazionale dell'Economia e del Lavoro, *Rapporto CNEL sulla manodopera*, Roma, 1979. [www.cnel.it] (5-5-2015).
- CORRADI, C., «Panzieri, Tronti, Negri: le diverse eredità dell'operaismo italiano», *Consecutio temporum*, 5 (2013), pp. 1-18. [www.consecutio.org] (23-04-2014).
- DAHLER, L. M.^a, *Fare ricerca sui movimenti sociali in Italia*, Milano, Franco Angeli, 2012.
- DALLA COSTA, M.^a R. y JAMES, S., *El poder de la mujer y la subversión de la comunidad*, México, Siglo XXI, 1975.
- DE FRANCISCO, A., «Explotación, clase y transición socialista: una década de marxismo analítico», *Política y Sociedad*, 11 (1993), pp. 67-83.
- FERNÁNDEZ BUEY, F., «Los herederos de Marx», en J. Mir García (ed.), *El Viejo Topo. 30 años después*, Madrid, El Viejo Topo, 1976, pp. 31-35.
- «Veinte años de marxismo en España», *Sistema*, 100 (1991), pp. 129-142.
- FOX, E. y GENOVESE, F., «La crisis política de la historia social», *Historia Social*, 1 (1988), pp. 77-110.
- FRANCO, D., «Studiare il lavoro industriale in Italia», *Contemporanea*, 1 (2012), pp. 25-42.
- FROSINI, F., «Gramsci y la sociedad. De la crítica a la sociología marxista a la ciencia de la política», *RIS*, 47 (2007), pp. 179-199.
- FURET, F., *Il passato di un'illusione. L'idea comunista nel XX secolo*, Milano, Mondadori, 1995.
- GALLINO, L., *L'impresa irresponsabile*, Torino, Einaudi, 2005.
- GARCÍA LÓPEZ, J. y CASTILLO MENDOZA, C. A., «Encuentros con Vittorio Rieser», *Sociología del Trabajo*, 5 (2002), pp. 149-153.
- GENTILI, D., «Italian Theory: Crisis y conflicto», *Revista Pléyade*, 12 (2013), pp. 163-195.
- GOLDTHORPE, J. H., «De vuelta a la clase y el estatus: por qué debe reivindicarse una perspectiva sociológica de la desigualdad social», *REIS*, 137 (2012), pp. 43-58.
- GONZÁLEZ, J. J., «El debate postmarxista sobre las clases», *Política y Sociedad*, 11 (1992), pp. 27-48.
- y REQUENA, M., *Tres décadas de cambio social en España*, Madrid, Alianza, 2008.
- GRIGERA, Juan, «El operaísmo italiano y su historiografía. Introducción a las ocho tesis sobre la historia militante», *Sociobistórica*, 29 (2012), pp. 205-219.
- GUERRERO SERÓN, A., *Enseñanza y sociedad*, Madrid, Siglo XXI, 2003.
- KADARKAY, A., *Georg Lukács. Vida, pensamiento y política*, Valencia, Ediciones Alfons El Magnànim, 1994.
- IGLESIAS ALONSO, A. y Barbeito Iglesias, R. L., «¿Es posible más y mejor democracia? Democracia como empoderamiento político del ciudadano», *Barataria*, 18 (2014), pp. 215-242.

- Istat, *Conflitti di lavoro, lavoratori partecipanti e ore non lavorate per settore di attività economica. Anni 1949-2009*, [seriestoriche.istat.it] (5-5-2015).
- L. R., «La qualifica ci divide», *Classe Operaia* 2 (1964), p. 16.
- LÓPEZ-ARANGUREN, E., «Paro y conciencia de clase», *REIS*, 44 (1988), pp. 51-77.
- LÓPEZ PETIT, S., «Algunas reflexiones muy provisionales sobre la precariedad», *Libre pensamiento*, 51 (2006), pp. 24-27.
- , *Entre el ser y el poder. Una apuesta por el querer vivir*, Madrid, Traficantes de sueños, 2009.
- LUKÀCS, G., *Storia e coscienza di classe*, Milano, Sugarco, 1978.
- M. P., «Europa centro-sinistra», *Classe Operaia*, 2 (1964), pp. 9-10.
- MANTOVANI, G., *Analisi del discorso e contesto sociale*, Bologna, Il Mulino, 2008.
- MARQUÉS PERALES, I. y GIL-HERNÁNDEZ, C. J., «Origen social y sobreeducación en los universitarios españoles: ¿es meritocrático el acceso a la clase de servicios?», *REIS*, 150 (2015), pp. 89-112.
- MARTÍN CRIADO, E., *Producir la juventud*, Madrid, Istmo, 1998.
- MORALES RUIZ, R., «Una propuesta metodológica para el análisis de los conflictos obreros en el franquismo», *Sociología del trabajo*, 26 (1995-1996), pp. 141-168.
- NEGRI, A., *Il dominio e il sabotaggio*, Milano, Feltrinelli, 1978.
- , *Proletari e Stato. Per un saggio su autonomia operaia e compromesso storico*, Milano, Feltrinelli, 1979.
- y HARDT, M., *Impero. Il nuovo ordine della Globalizzazione*, Milano, Rizzoli, 2002.
- OLDRINI, G., *Gyorgy Lukàcs e i problemi del marxismo del novecento*, Napoli, La Città del Sole, 2009.
- P. L. G. (1964), «Lotta all'Alfa», *Classe Operaia*, 1 (1964), pp. 11-13.
- PALA, G., «Il significato dell'inchiesta», en K. Marx, *L'inchiesta operaia. Il significato attuale*, Napoli, La Città del Sole, 1999, pp. 7-22.
- PANZIERI, R., «Lucha obrera en el desarrollo capitalista», *Cuadernos de Ruedo Ibérico*, 20-21 (1968), pp. 3-18.
- PATTERSON, Th. C., *Karl Marx antropólogo*, Barcelona, Ediciones Bellaterra, 2014.
- POTERE OPERAIO, «Democrazia é il fucile in spalla agli operai», *Potere Operaio*, 45 (1971), p.1.
- PREVE, C., *La teoria in pezzi. La dissoluzione del paradigma teorico operaista in Italia (1976-1983)*, Bari, Dedalo, 1984.
- R. A., «Che fare del sindacato?», *Classe Operaia*, 1 (1964b), pp. 5-6.
- REHFELDT, U., «Crisis del sindicalismo y estrategias sindicales del intercambio político: las enseñanzas del debate italiano, 1975-1985», *Política y Sociedad*, 5 (1990), pp. 7-21.
- REQUENA, M.; SALAZAR, L. y RADL, J., *Estratificación social*, Madrid, McGraw Hill, 2013.
- RIUS-ULLDEMOLINS, J., «Contra el ciberutopismo. Discurso utópico versus análisis sociológico sobre la transición al paradigma digital de la esfera cultural», *Política y Sociedad*, vol. 52, 1 (2015), pp. 153-178.

- RODRÍGUEZ, J. C., *De qué hablamos cuando hablamos de marxismo*, Madrid, Akal, 2013.
- ROJO, J. A., «Antonio Negri: Europa actúa de forma estúpida», *El País*, 10-05-2015, p. 9
- RUIZ RUIZ, J., «El discurso implícito: aportaciones para un análisis sociológico», *REIS*, 146 (2014), pp. 171-190.
- S. L., «Lotta in Europa», *Classe Operaia*, 2 (1964), p. 1-19.
- S. N., «Sí al centro sinistra. No al riformismo», *Classe Operaia*, 1 (1964a), p. 1.
- , «Tessili e chimici una sola battaglia», *Classe Operaia*, 1 (1964b), pp. 2-4.
- , «Cottimo, contratto, sfruttamento legalizzato», *Classe Operaia*, 1 (1964c), pp. 9-17.
- , «Verso la nuova programmazione», *Classe Operaia*, 1 (1964d), pp. 11-15.
- , «I comitati di classe di Porto Marghera», *Classe Operaia*, 1 (1964e), pp. 15-17.
- , «Critica marxista del partito?», *Classe Operaia*, 2 (1964f), pp. 11-15.
- SÁNCHEZ, J., «Del obrero masa al obrero social: más allá de Lenin», *Anthropos*, 144 (1993), pp. 54-57.
- SANTIAGO GARCÍA, J. A., «La estructura social a la luz de las nuevas sociologías del individuo», *REIS*, 149 (2015), pp. 131-150.
- SEVILLA, S., «La recepción en España de la teoría crítica», *Daimón*, 50 (2010), pp. 157-167.
- STANDING, G., *El precariado*, Barcelona, Pasado y Presente, 2013.
- TARIZZO, D., «Soggetto, moltitudine, popolo. A proposito dell'Italian Theory», *Filosofia Politica* XXV, 3 (2011), pp. 431-446.
- TEZANOS TORTAJADA, J. F., «Identificación de clase y conciencia obrera entre los trabajadores industriales», *Sistema*, 43-44 (1981), pp. 87-124.
- TRONTI, M., «Lenin in Inghilterra», *Classe Operaia*, 1 (1964), pp. 1-20.
- TROTTA, G. y MILANA, F., *L'operaismo degli anni sessanta. Da Quaderni rossi a Classe operaia*, Roma, Derive Approdi, 2008.
- UÑA JUÁREZ, O. «Una aproximación descriptiva de conocimiento e interés de J. Habermas», *Anuario Jurídico y Económico Escurialense*, 16 (1984), pp. 279-286.
- VENTRONE, A., *Vogliamo tutto. Perché due generazioni hanno creduto nella rivoluzione 1960-1988*, Roma-Bari, Laterza, 2012.
- VENZA, C., «Historiografía italiana del movimiento obrero. Una nota y unas publicaciones recientes», *Historia Social*, 28 (1995), pp. 143-149.
- WRIGHT, E. O., *Modelos de análisis de clases*, Valencia, Tirant Humanidades, 2015.
- WRIGHT, S., *L'assalto al cielo*, Roma, Edizioni Alegre, 2002.

Agradecimientos

Agradecemos al profesor Octavio Uña Juárez, a todos los compañeros del Departamento de Ciencias de la Comunicación y Sociología de la URJC y a los evaluadores de la revista *Sociología del Trabajo* sus útiles recomendaciones y sugerencias.

Declaración

Se trata de un texto original. No existe ningún conflicto de interés entre el presente texto y ninguna otra publicación.

Financiación

El artículo ha sido elaborado con fondos propios, sin financiación externa.